

Contra el trotskismo

J. Sykes

Publicado en el [blog del autor](#).

1. ¿QUÉ ES EL TROTSKISMO?

El trotskismo ha sido uno de los opositores ideológicos oportunistas más persistentes y dañinos del marxismo-leninismo dentro de la izquierda. En los próximos artículos, vamos a ver el origen y desarrollo de esta ideología, qué es y qué busca lograr. Pero primero, ¿quién era Trotsky y qué es el trotskismo?

¿Quién era Trotsky? En pocas palabras, León Trotsky era un menchevique que se unió a los bolcheviques en vísperas de la Revolución de Octubre de 1917. Era un hábil escritor y orador. Después de la Revolución de Febrero, se unió a un grupo socialdemócrata centrista llamado los "interboroughites". Este pequeño grupo se unió al partido bolchevique en el verano de 1917, y Trotsky con él. Durante la Revolución de Octubre fue miembro del Comité Militar Revolucionario, pero por supuesto, siendo alguien tan nuevo en la organización, no podía formar parte del grupo que dirigió, organizó y lideró el levantamiento. Durante la Guerra Civil que vino a continuación, fue nombrado Comisario Militar del Ejército Rojo. Este no era un puesto de liderazgo militar, sino de liderazgo político dentro del ejército. Básicamente, el papel de Trotsky consistía en ser el principal propagandista de las fuerzas bolcheviques dentro del ejército, mientras que las cuestiones de estrategia, operaciones y tácticas eran dirigidas por figuras militares experimentadas y calificadas bajo el liderazgo del Comité Central.

Antes y después de la Revolución de Octubre, Trotsky a menudo estuvo en fuerte desacuerdo con Lenin y la mayoría bolchevique. Las opiniones minoritarias de Trotsky fueron discutidas y debatidas una y otra vez, sin que logran triunfar dentro de las estructuras centralistas democráticas del partido. Finalmente, Trotsky y sus partidarios degeneraron desde ser una facción dentro del partido a convertirse en una banda de sabotadores contra el partido, siendo entonces expulsados, como cabía esperar. A partir de ahí, su oposición no hizo sino volverse cada vez más desesperada, aprovechando cualquier oportunidad para perturbar y sabotear al estado soviético.

Hasta aquí Trotsky. ¿Qué hay del trotskismo? El trotskismo no son solo las ideas de Trotsky durante ese período, sino la persistente y abigarrada ideología que se desarrolló a partir de entonces. El trotskismo es una ideología pequeñoburguesa dentro del movimiento de la clase trabajadora. ¿Qué significa esto? Toda ideología tiene una base material dentro de la lucha de clases. Por ejemplo, el liberalismo es la expresión ideológica de los intereses materiales de la clase capitalista monopolista, y el marxismo-leninismo es la expresión, en el campo de la teoría, de los intereses materiales y prácticos de la clase obrera.

La pequeña burguesía es una clase intermedia que siempre busca alcanzar las cimas de riqueza y privilegios de los grandes capitalistas, pero en cambio se ve empujada hacia abajo por la lógica interna del capitalismo monopolista. Debido a las presiones que se ejercen sobre esta clase, algunos de sus miembros miran hacia el movimiento obrero revolucionario. Muchos consiguen transformarse y adoptar el marxismo-leninismo, pero algunos no son capaces de sacudirse la influencia ideológica de la burguesía y se sienten atraídos en cambio por el trotskismo, que encaja con la ideología burguesa de muchas maneras.

De hecho, el trotskismo es una ideología que se ubica en la puerta que separa a la clase dominante de la clase obrera, manteniendo un pie en cada habitación. El trotskismo pretende presentarse como una ideología de la clase obrera, pero siempre busca llegar a acuerdos con la ideología de la clase dominante. Debido a esta naturaleza dual, se presenta como muy "de izquierda", pero en esencia sigue siendo de derecha.

Para lograr este cometido, el trotskismo ha elaborado una serie de teorías, cada una de ellas contraria al leninismo, las cuales examinaremos en detalle. Por ejemplo, el trotskismo defiende una teoría llamada "revolución permanente" y sostiene que el socialismo no se puede construir en un solo país, sino que sólo es posible mediante una revolución mundial que acabe de un solo golpe con todo el orden capitalista. De manera similar, el trotskismo argumenta contra la idea leninista de que la revolución debe avanzar paso a paso, en alianza con el campesinado, y sostiene en cambio que la revolución debe oponerse al campesinado y tratarle como a una fuerza contrarrevolucionaria desde el principio. Esta es la base de las posiciones erróneas del trotskismo sobre la cuestión nacional-colonial, el frente único y otras cuestiones esenciales de las luchas de liberación antiimperialistas y la revolución socialista. En los artículos que siguen, examinaremos en detalle cada uno de estos puntos.

También tendremos que considerar algunas cuestiones de la historia que los trotskistas distorsionan para poder sostenerse. Analizaremos continua la lucha de Trotsky contra los bolcheviques, en el período previo a la Revolución de Octubre y después. Examinaremos la historia y el desarrollo de la relación de Trotsky con la Unión Soviética, el primer país socialista del mundo. Y por último, también analizaremos el trotskismo en relación con China, Filipinas y los Estados Unidos.

La verdadera prueba de cualquier teoría revolucionaria es la práctica. El trotskismo ha fracasado en esta prueba en todas partes, una y otra vez, pues solo ha traído cismas, divisiones y trastornos. El marxismo-leninismo por el contrario ha demostrado en la práctica ser la teoría de la revolución exitosa, de la revolución socialista. El marxismo-leninismo ha traído la victoria a la clase obrera y a sus aliados en las revoluciones socialistas en todo el mundo, y ha demostrado una y otra vez que es el camino a seguir para los trabajadores y los oprimidos del mundo.

2. TROTSKY CONTRA LENIN

Los trotskistas siempre retratan a Trotsky como el verdadero continuador del legado revolucionario de Lenin. Esto es puro oportunismo. Ven el tremendo respeto y admiración que sienten por Lenin los trabajadores y oprimidos de todo el mundo, y tratan de ganar algo de esa respetabilidad simplemente por asociación, afirmando que Trotsky fue el auténtico heredero y compañero de armas de Lenin, y que Stalin y la URSS traicionaron al leninismo.

Pero esto es una tontería. El hecho es que Trotsky nunca fue verdaderamente leninista, y entre las teorías de Trotsky y las de Lenin hay grandes diferencias. De hecho, hubo fuertes desacuerdos entre Lenin y Trotsky tanto antes como después de la revolución de octubre de 1917. Será útil hacer un resumen de esos desacuerdos. Veamos algunos de ellos aquí.

Primero, veamos la división entre los bolcheviques y los mencheviques. Esta ocurrió por una discrepancia dentro del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POS DR) acerca de la organización y la estrategia revolucionarias. En pocas palabras, los mencheviques (es decir, la minoría) abogaban por un partido legal de masas al que pudiera afiliarse cualquiera que simpatizara con el programa del partido, sin acatar una estricta disciplina revolucionaria. Lenin y los bolcheviques (la mayoría) sostenían por el contrario que la revolución requería un partido más pequeño y disciplinado, formado por revolucionarios profesionales, cohesionado por el centralismo democrático, y profundamente arraigado en la organización práctica de las masas. En esta controversia Trotsky se puso del lado de los mencheviques, y contra Lenin.

El propio Trotsky dijo en 1913: "Toda la construcción del leninismo se basa actualmente en mentiras y contiene el germen venenoso de su propia desintegración".

En el artículo de 1914 *La ruptura de la unidad bajo el pretexto de los gritos de unidad*, Lenin escribió: "Los antiguos participantes en el movimiento marxista en Rusia conocen muy bien a Trotsky, y no hay necesidad de hablar de él para su beneficio. Pero la generación más joven de trabajadores no lo conoce, y por eso es necesario hablar de él...".

En este artículo de 1914, Lenin resumió la trayectoria de Trotsky desde 1901 hasta ese momento:

Trotsky era un ardiente iskrista en 1901-03, y Riazanov describió su papel en el Congreso de 1903 como "el garrote de Lenin". A fines de 1903, Trotsky era un ardiente menchevique, es decir, desertó de los iskristas para unirse a los economicistas, diciendo que "entre la vieja Iskra y la nueva hay un abismo". En 1904-05, desertó de los mencheviques y ocupó una posición vacilante, un día cooperando con Martínov (el economicista), al día siguiente proclamando su absurda teoría izquierdista de la "revolución permanente". En 1906-07 se acercó a los bolcheviques y en la primavera de 1907 declaró que estaba de acuerdo con Rosa Luxemburgo. En el período de desintegración, tras una larga vacilación "no faccional", volvió a virar hacia la derecha, y en agosto de 1912 se unió al bloque de los liquidadores. Ahora los ha abandonado de nuevo, aunque en esencia reitera sus ideas de pacotilla.

Como dice Lenin, refiriéndose a Trotsky: "La generación más joven de trabajadores debe saber exactamente con quién está tratando...".

De hecho, en el curso de los debates sobre la dirección de la revolución rusa, Trotsky se alineó en diferentes momentos con muchas fuerzas diferentes. En 1912, Lenin y los bolcheviques expulsaron a los mencheviques que querían liquidar el POSR clandestino como organización revolucionaria, para reemplazarlo por una organización reformista, abierta y totalmente legal. La expulsión de los liquidadores permitió a Lenin consolidar el partido como una organización de cuadros revolucionarios, combativa y disciplinada.

Después de esto los mencheviques, trotskistas y otras facciones antibolcheviques se unieron para formar el "Bloque de Agosto". En ese momento, Trotsky adoptó una posición "centrista", afirmando que buscaba reconciliar y unir a los bolcheviques y mencheviques. Sin embargo, Lenin vio la

posición centrista de Trotsky como lo que era: una cortina de humo para ayudar a los liquidadores mencheviques.

Lenin escribió en esa época: "Quien apoya al insignificante grupo de Trotsky apoya una política de mentiras y engaños a los trabajadores, una política de protección de los liquidadores; plena libertad de acción para Potresov y Cía. en Rusia, y protección para sus acciones en el extranjero mediante frases "revolucionarias": ahí está la esencia de la política del 'trotskismo'".

En esa época, Lenin empezó a referirse a Trotsky como "Judas Trotsky" porque pretendía estar del lado de los bolcheviques cuando en realidad estaba ayudando a los oponentes del bolchevismo. Esta es una tendencia que continuará durante toda la vida de Trotsky.

En el verano de 1917, después de la victoria de la Revolución de Febrero contra el zarismo y en vísperas de la Revolución de Octubre que derrocaría a la burguesía rusa e instauraría la dictadura del proletariado, Trotsky y su pequeño grupo "centrista" renunciaron al menchevismo y se unieron a los bolcheviques. A continuación, la victoria de la Revolución de Octubre hizo surgir un nuevo desacuerdo importante entre Trotsky y Lenin.

La primera orden del día después de 1917 fue poner fin a la participación de Rusia en la guerra mundial. Con ese fin se iniciaron en 1918, en Brest-Litovsk, las negociaciones entre Rusia y Alemania. Lenin consideraba que la supervivencia del recién nacido Estado soviético requería la firma de la paz.

A Trotsky se le encomendó la tarea de negociar el acuerdo de paz en Brest-Litovsk. Pero Trotsky creía que el joven Estado soviético no podría sobrevivir sin el éxito de la revolución en Europa occidental, y que la victoria de la revolución alemana era necesaria para asegurar la victoria de los Soviets. Según Trotsky, había que arriesgar todos los logros de la victoria soviética para mantener a Alemania en guerra, ayudando así a la revolución alemana.

Los que se oponían a la firma del acuerdo de paz con Alemania formaron una facción dirigida por Bujarin y Trotsky contra Lenin. Se realizó una votación y la posición de Lenin ganó. Sin embargo, Trotsky se negó a acatar el centralismo democrático y se negó a firmar el tratado. Esto obligó a Trotsky a dimitir de su cargo como Comisario de Asuntos Exteriores.

Lenin escribió que, al retrasar la firma del acuerdo de paz, estos "pseudoizquierdistas" fueron los responsables de "sembrar ilusiones que en realidad ayudaron a los imperialistas alemanes y obstaculizaron el crecimiento y desarrollo de la revolución en Alemania".

El último gran desacuerdo político entre Trotsky y el propio Lenin se produjo en relación con la Nueva Política Económica (NEP) de Lenin. Para entender la NEP, es necesario contextualizarla después del período de la Guerra Civil, donde el "comunismo de guerra" exigía la apropiación de excedentes de cereales para sostener la defensa de la revolución. La Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética (Bolchevique) - Curso Corto, lo resume así:

El Comité Central se dio cuenta de que el sistema de apropiación de excedentes había dejado de ser necesario, que era hora de reemplazarlo por un impuesto en especie para permitir a los campesinos utilizar la mayor parte de sus excedentes como a ellos les pareciera mejor. El Comité Central comprendió que esta medida permitiría reactivar la agricultura, extender el cultivo de cereales y de productos industriales necesarios para el desarrollo de la industria, reactivar la circulación de mercancías, mejorar el

abastecimiento de las ciudades y crear una nueva base económica para la alianza entre obreros y campesinos.

El Comité Central comprendió también que la tarea primordial en ese momento era reactivar la industria, pero consideró que esto no se podía hacer sin conseguir el apoyo de la clase obrera y de sus sindicatos; consideró que se podía involucrar a los obreros en esta tarea demostrándoles que el desorden económico era un enemigo del pueblo tan peligroso como lo habían sido la intervención extranjera y el bloqueo, y que el Partido y los sindicatos podían tener éxito en esta tarea si ejercían su influencia sobre la clase obrera no mediante órdenes militares, como había sucedido en el frente, donde las órdenes eran realmente esenciales, sino mediante métodos de persuasión, convenciéndola.

Contrariamente a esta opinión, Trotsky exigía que se "gubernamentalizaran" los sindicatos y llamaba a "apretar las tuercas". Trotsky se oponía a la democratización de los sindicatos y estaba a favor de la continuación de los métodos coercitivos del comunismo de guerra. Este debate fue llevado al Décimo Congreso del Partido en marzo de 1921, donde la abrumadora mayoría del partido se puso del lado de Lenin y respaldó su plan.

Lenin aborda este debate extensamente en su artículo Los sindicatos, la situación actual y los errores de Trotsky. Allí, Lenin sostiene que los errores de Trotsky en esta cuestión son errores sobre "la esencia misma de la dictadura del proletariado".

El camarada Trotsky habla de un "estado obrero". Permítanme decir que esto es una abstracción. Para nosotros era natural escribir sobre un estado obrero en 1917; pero ahora es un error patente decir: "Dado que este es un estado obrero sin ninguna burguesía, ¿contra quién entonces hay que proteger a la clase obrera y con qué propósito?". La cuestión es que no es exactamente un estado obrero. Aquí es donde el camarada Trotsky comete uno de sus principales errores. Hemos pasado de los principios generales a la discusión práctica y a los decretos, y aquí estamos siendo arrastrados hacia atrás y se nos impide abordar el asunto en cuestión. Esto no puede ser. Por una parte, el nuestro no es realmente un estado obrero sino un estado obrero y campesino. Y muchas cosas dependen de eso.

Los trotskistas de hoy todavía repiten como loros el error de Trotsky sobre un "estado obrero". Lenin tiene razón al señalar que esto no tiene en cuenta el papel del campesinado. De hecho, la Revolución de Octubre estableció la dictadura del proletariado, y en el caso del antiguo Imperio Ruso, la dictadura del proletariado se construyó sobre la alianza de la clase obrera con los campesinos pobres. ¿Por qué Lenin subraya este error sobre el "estado obrero" en la formulación de Trotsky? Lo hace porque es un punto esencial que Trotsky no logra captar. En los siguientes artículos, analizaremos más de cerca el agudo desacuerdo entre Lenin y Trotsky sobre el papel del campesinado en la revolución. Este breve resumen debería dejar claro que Trotsky nunca fue leninista y que para llamarlo así, los trotskistas deben distorsionar oportunamente el leninismo para que se ajuste a su trotskismo.

3. LA TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN PERMANENTE

Cuando Lenin hizo su breve y mordaz reseña de la carrera de Trotsky en su artículo de 1914 La ruptura de la unidad bajo el pretexto de los gritos de unidad, a fin de que "la generación más joven de trabajadores sepa exactamente con quién está tratando", hizo hincapié en la "absurda teoría izquierdista de la 'revolución permanente' de Trotsky". ¿Cuál es el papel de esta teoría de la

"revolución permanente" dentro del trotskismo y por qué es "absurdamente izquierdista", como dice Lenin?

El propio Karl Marx afirmó en su circular de 1850 a la Liga Comunista:

Mientras que los pequeños burgueses democráticos quieren llevar la revolución a su fin lo más rápidamente posible, logrando como máximo los objetivos ya mencionados, nuestro interés y nuestra tarea es hacer que la revolución sea permanente hasta que todas las clases más o menos propietarias hayan sido expulsadas de sus posiciones dominantes, hasta que el proletariado haya conquistado el poder estatal y la asociación de los proletarios haya progresado lo suficiente —no sólo en un país sino en todos los países líderes del mundo- como para que cese la competencia entre los proletarios de estos países y al menos las fuerzas decisivas de la producción se concentren en manos de los trabajadores.

Los trotskistas siempre sacarán a relucir esta cita como prueba de la "ortodoxia" sobre la cuestión. ¿De ser así, por qué entonces Lenin caracteriza la interpretación trotskista como "absurdamente izquierdista"?

Para entender esto, debemos observar concretamente el movimiento revolucionario en Rusia. Aunque todos coincidían en que la primera cuestión era la revolución democrático-burguesa contra el zar, después las cosas se complican.

Los mencheviques afirmaban que la revolución democrático-burguesa debía ser dirigida por la burguesía liberal con el apoyo de la clase obrera. Esto debía conducir, según ellos, a la formación de una república capitalista, que desarrollaría las fuerzas productivas y crearía las condiciones para una posterior revolución socialista, que vendría mucho más tarde.

Trotsky explicó su punto de vista en el ensayo Las tres concepciones de la revolución rusa. Según Trotsky,

La perspectiva de la revolución permanente puede resumirse en estas palabras: La victoria completa de la revolución democrática en Rusia es inconcebible de otro modo que no sea en la forma de la dictadura del proletariado basada en el campesinado. La dictadura del proletariado, que inevitablemente pondrá a la orden del día no sólo las tareas democráticas sino también las socialistas, proporcionará al mismo tiempo un poderoso impulso a la revolución socialista internacional. Sólo la victoria del proletariado en Occidente protegerá a Rusia de la restauración burguesa y le asegurará la posibilidad de llevar a término la construcción socialista.

Lenin se opuso tanto a la formulación menchevique como a la trotskista. Contra los mencheviques, Lenin insistió en que el proletariado podía y debía dirigir la revolución contra la autocracia feudal y el zarismo. Contra la opinión de Trotsky, Lenin abogó por una revolución en dos etapas, dirigiendo al campesinado contra la autocracia feudal y luego contra la burguesía. Lenin sostuvo que la primera etapa sería seguida inmediatamente por la segunda, y de hecho lo fue, con la Revolución de Febrero para derrocar al zar en 1917 seguida por la revolución socialista contra la burguesía en octubre. Para Lenin, esto se basaba en la alianza estratégica entre el proletariado y el campesinado, la "dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado".

Trotsky escribió en *La revolución permanente* que "acusé a Lenin de sobreestimar el papel independiente del campesinado. Lenin me acusó de subestimar el papel revolucionario del campesinado". Trotsky argumentó que la revolución, en el período socialista, inevitablemente daría lugar a una contradicción antagónica entre el proletariado y el campesinado, que llevaría a los campesinos a abandonar e incluso a oponerse a la revolución socialista. La revolución socialista, según Trotsky, "tendría que hacer incursiones extremadamente profundas no sólo en las relaciones de propiedad feudales sino también en las burguesas", lo que conduciría a un conflicto inevitable con las masas de campesinos. De hecho, según Trotsky, "las contradicciones en la posición de un gobierno obrero en un país atrasado con una población abrumadoramente campesina podrían resolverse sólo ... en la arena de la revolución proletaria mundial". En otras palabras, como resultado de este inevitable antagonismo entre el proletariado y el campesinado, la revolución en Rusia estaba condenada al fracaso a menos que la revolución se extendiera inmediatamente a Europa Occidental.

Para Lenin, la dictadura del proletariado en el primer país socialista del mundo tiene un carácter especial. "La dictadura del proletariado es una forma especial de alianza de clase entre el proletariado, vanguardia de los trabajadores, y las numerosas capas no proletarias de trabajadores (pequeña burguesía, pequeños artesanos, campesinado, la intelectualidad, etc.) o la mayoría de los trabajadores". Lenin creía que la revolución dependía de la unidad de las masas trabajadoras, de la clase obrera junto con los campesinos pobres. Harry Haywood señala que "Trotsky retrató al campesinado como una masa indiferenciada. No hizo distinción entre las masas de campesinos que trabajaban su propia tierra (los muzhiks) y las capas explotadoras que contrataban mano de obra (los kulaks)". Haywood señala a continuación que esto está en contradicción con el análisis y la estrategia leninistas de la alianza obrero-campesina y está "en total desacuerdo con cualquier análisis económico o social realista".

Por eso, el trotskismo sostiene que el socialismo no se puede construir en un solo país, sino que debe barrer de una vez todo el sistema capitalista e imperialista. Esto es lo que caracteriza la teoría de Trotsky como "absurdamente izquierdista". Suena muy revolucionaria, pero en el fondo no coincide con los hechos. De hecho, Marx sostuvo que el socialismo debe arraigarse "no sólo en un país sino en todos los países líderes del mundo".

No hay nada controversial en esto, pero Trotsky confunde la victoria final del socialismo con la tarea actual de la revolución. Es todo o nada.

Para los trotskistas, la "revolución permanente" se presenta como una cuestión de principios, pero en realidad es una abstracción basada en la subestimación del campesinado y en una incapacidad fundamental para entender quiénes son los aliados de la clase obrera. Como dijo la esposa de Lenin, Nadezhda Krupskaya, en 1925, "el análisis marxista nunca fue el punto fuerte del camarada Trotsky. Esta es la razón por la que subestima tanto el papel desempeñado por el campesinado".

Harry Haywood lo expresó de otra manera:

Detrás de la retórica revolucionaria de Trotsky había una visión socialdemócrata simplista que consideraba que la lucha de clases por el socialismo era únicamente la del trabajo contra el capital. Este concepto de la lucha de clases no consideraba la lucha del campesino contra el terrateniente, o del campesino contra el zar, como parte constituyente de la lucha por el socialismo. Esto se reflejó ya en 1905, en la consigna de Trotsky: "No zar, sino gobierno obrero", que, como había dicho Stalin, era "la consigna de la revolución sin el campesinado".

Este es un problema que a los trotskistas se les vuelve a aparecer una y otra vez, ya que se basan en abstracciones en lugar de en análisis marxistas concretos, lo cual les lleva a posiciones erróneas acerca de los países socialistas y sobre la cuestión nacional-colonial, tanto en los Estados Unidos como en las luchas de liberación nacional antiimperialistas en otros países.

En los siguientes artículos, analizaremos más de cerca la teoría leninista de la revolución en dos etapas y luego las ideas de Lenin sobre la posibilidad de construir el socialismo en un solo país, y veremos cómo estas teorías difieren de la visión trotskista. En cualquier caso, Trotsky y sus seguidores han sido marginados por el curso de la historia, mientras que el marxismo-leninismo ha sido probado en la práctica en numerosas ocasiones.

4. LA REVOLUCIÓN EN DOS ETAPAS

La discrepancia entre la teoría de Trotsky, "absurdamente izquierdista" (según Lenin), de la "revolución permanente" y la teoría leninista de la revolución en dos etapas se reduce a la cuestión de cómo abordar el problema del campesinado.

Trotsky defendía una revolución socialista que se opusiera tanto al zar como a la burguesía imperialista y a las amplias masas del campesinado, y que, por lo tanto, dependiera del apoyo de las revoluciones socialistas en Europa occidental, sin las cuales sería aplastada por la contrarrevolución.

Lenin, por su parte, abogaba por una revolución en dos etapas. La primera etapa sería una revolución democrático-burguesa contra el zarismo y la autocracia feudal. La segunda etapa consistiría en una revolución proletaria-socialista contra la burguesía imperialista. Ambas, según Lenin, serían dirigidas por la clase obrera en alianza con el campesinado.

En efecto, Lenin abogaba por la "dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado" y recomendaba no confundir los rasgos de "la revolución democrática con los de la revolución socialista".

Vale la pena examinar la teoría leninista de la revolución en dos etapas, tal como ésta se verificó en la práctica durante la revolución rusa de 1917.

La primera etapa, la revolución democrático-burguesa, duró desde 1903 hasta febrero de 1917. En esta etapa, el objetivo era derrocar al zar y a los terratenientes. Los bolcheviques dirigían al proletariado, en una alianza estratégica con el campesinado. Lenin y los bolcheviques comprendían que la burguesía liberal (los cadetes) llegaría a acuerdos con el monarquismo y el zarismo, y lucharon por aislarlos del campesinado. Este período reveló en la práctica que los cadetes no tenían ningún interés en las reivindicaciones del campesinado de tierra y libertad, que el zar apoyaba a los terratenientes y los cadetes apoyaban al zar. Así, el campesinado no podía contar con nadie más que con el proletariado.

Como la clase obrera era capaz de dirigir al campesinado en la lucha contra el zarismo, la revolución democrático-burguesa en Rusia tuvo el efecto de debilitar a la burguesía en su conjunto, allanando el camino para la revolución socialista proletaria, que culminó en la Gran Revolución de Octubre de 1917. La segunda etapa de la revolución duró los ocho meses que transcurrieron entre las revoluciones de febrero y octubre. En este período, el proletariado consolidó su alianza con el campesinado. El nuevo Gobierno Provisional, dominado por la

burguesía imperialista junto con los mencheviques y los socialrevolucionarios, se negó a retirarse de la guerra imperialista o a confiscar y redistribuir las tierras de los terratenientes. Bajo la dirección bolchevique, el proletariado volvió a demostrar en la práctica que era el único aliado fiable de los campesinos pobres. Así, fue posible avanzar, bajo la consigna bolchevique de "Tierra, Pan y Paz", de la revolución democrático-burguesa a la revolución socialista proletaria.

Trotsky creía que la revolución socialista inevitablemente pondría al proletariado en conflicto con las masas campesinas en su conjunto. Para Trotsky, la revolución no era una lucha prolongada, que se desarrollaba con cuidado, paso a paso. Era un acontecimiento global y de gran alcance. Lenin, sin embargo, elaboró un plan para la revolución en el campo basado en un análisis concreto de las condiciones materiales reales que se presentaban ante la dictadura del proletariado. Lenin sostenía que la mayoría del campesinado podía ser arrastrada al proceso de construcción socialista mediante el desarrollo de cooperativas agrícolas. Al introducir la colectivización en el campo gradualmente, en lugar de mediante la coerción y "apretando las tuercas", como decía Trotsky, se evitó este antagonismo entre la clase obrera y las amplias masas campesinas. Como resultado, las amplias masas de campesinos pobres participaron con entusiasmo en la lucha de clases en el campo y lucharon enérgicamente junto con la clase obrera contra la resistencia de los campesinos ricos (kulaks).

Esto nos lleva al problema principal que está en la raíz de los muchos errores de Trotsky: el trotskismo exige una y otra vez una "revolución proletaria pura", una "revolución sin el campesinado". Este tipo de "obrerismo" estrecho lleva a los trotskistas a posiciones equivocadas en relación con las luchas de liberación nacional y cómo organizar un frente único. En lugar de unirse con otras clases en una causa común contra los capitalistas monopolistas, tratan a los posibles aliados del proletariado como enemigos.

En lugar de unirse con demandas democráticas, proponen el concepto nebuloso de "demandas transicionales". Este método organizativo trotskista está vinculado a su concepto de "de una vez" de revolución proletaria pura. Deberíamos considerar la noción trotskista de "demandas transicionales" a la luz del método marxista-leninista de la Línea de Masas. Trotsky era un agitador y un orador, no un organizador, y esto se refleja en cómo los trotskistas se acercan a las masas. En lugar de unirse con las masas en un esfuerzo por movilizar a las masas avanzadas en torno a sus necesidades sentidas, desarrollando niveles cada vez más altos de comprensión, organización y lucha, hombro con hombro con las masas, los trotskistas reducen las demandas inmediatas de las masas a meras consignas de agitación por el socialismo, gritadas desde la barrera, sin preocuparse por cómo llegar de aquí hasta allá.

Veremos surgir nuevamente la oposición trotskista a la revolución en dos etapas cuando examinemos la revolución en China. Esto lo examinaremos más de cerca en un artículo posterior que trate en detalle sobre China, pero por ahora abordémoslo brevemente. El punto principal aquí es que Trotsky y sus seguidores no entendieron que la primera etapa de la revolución china debía incluir una lucha agraria contra el feudalismo como parte esencial de una lucha de liberación nacional contra el imperialismo. Así, Trotsky se opuso a la formación de un frente único nacional compuesto por el proletariado junto con los campesinos, la pequeña burguesía y la burguesía nacional antiimperialista. Esto estaba en oposición directa al enfoque adoptado por Mao Zedong, que resultó correcto en la práctica.

Una y otra vez, los trotskistas plantean una estrategia puramente proletaria, de todo o nada, para la revolución. Gritan sus consignas ultraizquierdistas desde el margen de las luchas de los

trabajadores y los oprimidos, y se oponen a los aliados estratégicos de la clase obrera. Para los trotskistas, siempre se trata de todo o nada, lo que, por supuesto, no significa nada.

5. EL SOCIALISMO EN UN SOLO PAIS

Uno de los pilares fundamentales del trotskismo es negar que el socialismo pueda ser construido en un solo país. Esto deriva de la teoría de la revolución permanente de Trotsky, que sostenía que la revolución en Rusia dependía del éxito inmediato de la revolución en Europa occidental para evitar la derrota. Sin embargo, la Unión Soviética efectivamente construyó el socialismo en un solo país, por lo que debemos analizar los desacuerdos entre el marxismo-leninismo y el trotskismo sobre este punto y tratar de entender de dónde provienen.

La teoría de la revolución permanente de Trotsky se opuso, desde el principio, a la idea de que el socialismo pudiera construirse en un país atrasado y campesino como Rusia.

Como escribe Stalin en *Los fundamentos del leninismo*, "Lenin luchó contra los partidarios de la revolución 'permanente', no por la cuestión de la ininterrumpibilidad, pues el propio Lenin sostenía el punto de vista de la revolución ininterrumpida, sino porque ellos subestimaban el papel del campesinado, que es una enorme reserva del proletariado".

Como hemos visto, Lenin comprendía mucho mejor y de manera más concreta que Trotsky cómo llevar la revolución desde su etapa democrático-burguesa a su etapa proletaria-socialista. Para Lenin, la clave era construir la alianza entre los trabajadores y el campesinado que formaría la columna vertebral de ambas etapas de la revolución. Trotsky pensaba que este era un proyecto condenado al fracaso, porque creía que esa relación era fundamentalmente antagónica y que el éxito de la revolución dependía de su propagación inmediata a Europa occidental. Así, Trotsky dijo en 1906:

Sin el apoyo estatal directo del proletariado europeo, la clase obrera de Rusia no puede mantenerse en el poder y transformar su gobierno temporal en una dictadura socialista duradera. No podemos dudar de esto ni un instante.

Trotsky quería que el socialismo se extendiera por toda Europa de una sola vez, como si todos los países del mundo capitalista estuvieran igualmente maduros para la revolución. La visión de Lenin, por otra parte, se basaba en su comprensión de que el capitalismo se desarrollaba de manera desigual. De hecho, es esencial entender que el análisis de Lenin se basa en la comprensión de que la etapa actual del capitalismo es su etapa de capitalismo monopolista: el imperialismo.

En un artículo en el *Swiss Social-Democrat* titulado "Sobre la consigna de los Estados Unidos de Europa", Lenin argumentó: "Se han ido para siempre los tiempos en que la causa de la democracia y el socialismo se asociaba únicamente con Europa"; y que, por el contrario, "Los Estados Unidos del Mundo (no sólo de Europa) son la forma estatal de unificación y libertad de las naciones que asociamos con el socialismo: la desaparición total del Estado, incluido el democrático. Sin embargo, como consigna independiente, la consigna de los Estados Unidos del Mundo difícilmente sería correcta... porque puede interpretarse erróneamente como que la victoria del socialismo en un solo país es imposible, y también puede crear conceptos erróneos sobre las relaciones de ese país con los demás". Lenin luego explica que "el desarrollo económico y político desigual es una ley absoluta del capitalismo. Por lo tanto, la victoria del socialismo es posible primero en unos pocos o incluso en un solo país capitalista tomado por separado".

Trotsky rechazó la teoría leninista del desarrollo desigual. En su artículo "El programa de la paz", de 1917, en el que se opuso a Lenin en favor de la consigna de los "Estados Unidos de Europa", Trotsky dijo:

La única consideración histórica más o menos concreta que se hace contra la consigna de los Estados Unidos de Europa la formula el socialdemócrata suizo en la frase siguiente: "El desarrollo económico y político desigual es una ley absoluta del capitalismo". De ahí el socialdemócrata saca la conclusión de que la victoria del socialismo es posible en un solo país y que, por tanto, no tiene sentido hacer de la creación de los Estados Unidos de Europa la condición de la dictadura del proletariado en cada país por separado. Que el desarrollo capitalista en los diferentes países es desigual es un hecho absolutamente incontrovertible. Pero esta desigualdad es en sí misma extremadamente desigual. El nivel capitalista de Inglaterra, Austria, Alemania o Francia no es idéntico. Pero en comparación con África o Asia, todos estos países representan la "Europa" capitalista, ya madura para la revolución social.

Trotsky rechaza la teoría leninista del desarrollo desigual al decir que Europa está comparativamente en el mismo plano de desarrollo si se la compara con las colonias. Con este floreo retórico, Trotsky descarta las contradicciones entre los propios estados imperialistas y las contradicciones entre esos estados en relación con sus colonias. Una vez más, Trotsky sólo ve a los trabajadores y a los capitalistas, mostrándose incapaz de hacer un análisis materialista y concreto de las complejas contradicciones que se dan en cada país. Y así, dice Trotsky, toda Europa está madura para la revolución, presumiblemente porque toda Europa es capitalista. ¡Al diablo con las condiciones concretas!

Partiendo de tales abstracciones idealistas, Trotsky continua su argumentación:

Que ningún país debe 'esperar' a otros en su propia lucha es una idea elemental que es útil y necesario repetir, para evitar que la idea de una acción internacional simultánea sea sustituida por la idea de una inacción internacional expectante. Sin esperar a otros, iniciamos y continuamos nuestra lucha en nuestro suelo nacional, seguros de que nuestra iniciativa dará un impulso a la lucha en otros países; pero si eso no sucediera, sería inútil, a la luz de la experiencia de la historia y a la luz de las consideraciones teóricas, pensar, por ejemplo, que una Rusia revolucionaria podría defenderse frente a la Europa conservadora o que una Alemania socialista podría permanecer aislada en el mundo capitalista.

Trotsky combina aquí frases ultrarrevolucionarias con pesimismo. Es su estribillo habitual: la revolución debe extenderse por toda Europa o estamos condenados.

Más tarde, en 1922, Trotsky todavía persiste en su rechazo de la posibilidad de construir el socialismo en un solo país. En su artículo "Sobre la cooperación", escribe: La afirmación, repetida varias veces en "Un programa de paz" que la revolución proletaria no puede llevarse a cabo hasta una conclusión victoriosa dentro de las fronteras de un solo país puede parecer a algunos lectores refutada por casi cinco años de experiencia en nuestra República Soviética. Pero tal conclusión carecería de fundamento.

En este punto, incluso en 1922, Trotsky insistió en que "el avance genuino en la construcción de la economía socialista en Rusia será posible sólo después de la victoria del proletariado en los países más importantes de Europa". Trotsky simplemente rechazaba los hechos para evitar que éstos

demostrasen que se había equivocado. La única salida para Trotsky, si quería seguir teniendo razón, era decir que lo que se estaba construyendo en Rusia no era realmente el socialismo.

En 1923, Lenin, en el artículo "Sobre la cooperación", sostuvo que la victoria del socialismo en Rusia era realmente posible:

...el poder estatal sobre todos los grandes medios de producción, el poder estatal en manos del proletariado, la alianza de este proletariado con los muchos millones de campesinos pequeños y muy pequeños, la dirección segura del campesinado por el proletariado, etc., ¿no es esto todo lo que se necesita para construir una sociedad socialista completa a partir de las cooperativas, sólo a partir de las cooperativas, que antes considerábamos como charlatanería y que, desde cierto punto de vista, tenemos derecho a considerar como tales ahora, bajo la NEP? ¿No es esto todo lo que se necesita para construir una sociedad socialista completa? Esto no es todavía la construcción de la sociedad socialista, pero es todo lo que es necesario y suficiente para esta construcción.

En otras palabras, Lenin comprendió claramente que la base material para construir el socialismo existía en Rusia y que lo más importante era resolver correctamente las contradicciones internas de la propia revolución, y sobre todo tratar correctamente la contradicción entre los obreros y los campesinos. Y tal como ha demostrado la historia, el manejo correcto de estas contradicciones internas formó la base para un manejo adecuado de las contradicciones externas entre la Unión Soviética y los países imperialistas. Le proporcionó la base material necesaria para resistir la intervención imperialista cuando el pueblo soviético rechazó la invasión nazi alemana.

El partido bolchevique demostró en la práctica la falsedad de la teoría trotskista, al permitir que la construcción socialista y la colectivización agrícola cimentaran el vínculo entre el proletariado y las masas trabajadoras del campesinado. A pesar de todas las protestas de Trotsky en sentido contrario, los bolcheviques efectivamente construyeron el socialismo en su país, elevándose como un faro para los trabajadores y los oprimidos del mundo entero.

6. TROTSKY Y LA UNIÓN SOVIÉTICA

Trotsky sostuvo, antes y después de la revolución de 1917, que era imposible construir el socialismo en un solo país y que el éxito de la revolución dependía de su inmediata expansión a Europa occidental. Cuando tal cosa no sucedió, Trotsky sólo pudo persistir en su teoría errónea diciendo que la Unión Soviética no estaba construyendo verdaderamente el socialismo.

A pesar de las protestas de Trotsky en sentido contrario, la Unión Soviética, de hecho, logró mucho. Al poner los medios de producción bajo el control de la dictadura del proletariado, la Unión Soviética, en apenas unas décadas, pasó de ser un país atrasado que dependía de arados tirados por caballos, a un país con una producción industrial capaz de rivalizar con la de Estados Unidos. El nivel de vida del pueblo soviético aumentó a un ritmo nunca antes alcanzado. Los terratenientes fueron expropiados y la agricultura fue colectivizada. La URSS estableció una educación y una atención médica gratuitas y de alta calidad, con alimentos, viviendas y servicios públicos a bajo precio y subsidiados por el Estado. Se hicieron enormes avances para promover la verdadera igualdad nacional y de género. A fines de la década de 1930, la URSS tenía la constitución más democrática del mundo.

Se mire como se mire, el socialismo en la Unión Soviética estaba logrando un éxito sin precedentes antes de que otros países se unieran al campo socialista. Por supuesto, esto no

significaba que no existiera el peligro de una restauración capitalista desde dentro o desde fuera. Gracias a los heroicos esfuerzos del Partido Comunista y de las masas de trabajadores y campesinos soviéticos, la URSS rechazó los ataques imperialistas inmediatamente después de su revolución y volvió a hacerlo cuando consiguió repeler la invasión nazi alemana.

Sin embargo, a fines de la década de 1950, la dirección del partido abandonó el marxismo-leninismo por el revisionismo, y así comenzó una lenta marcha hacia la restauración capitalista que culminó en 1991. Por supuesto, los trotskistas celebran esta derrota histórica del socialismo y afirman que, como resultado, tenían razón desde el principio. Pero, una vez más, no logran comprender concretamente lo que ocurrió.

La comprensión trotskista del socialismo en la URSS es que era un "estado obrero degenerado". Según los trotskistas, la dictadura del proletariado ya no estaba verdaderamente en manos de la clase obrera, sino en manos de una "burocracia estalinista". Después de la muerte de Lenin en 1924, Trotsky y sus partidarios insistieron en que sólo estaban siguiendo las directrices de un "testamento" falsificado que, según afirmaban, Lenin había dejado antes de morir. Se suponía que esa "última voluntad" de Lenin decía que Stalin debía ser removido de supuestos de dirección y que Trotsky debía dirigir en su lugar.

Valentin A. Sakharov, y después de él, Grover Furr, han tratado extensamente la cuestión del "testamento" de Lenin como supuesto documento histórico. Incluso el famoso historiador anticomunista de derechas Stephen Kotkin duda de la veracidad de este "testamento de Lenin". Pero incluso si fuera real, la idea de que la dirección del estado y del partido debiera recaer en una persona, aún si fuese Lenin, no es democrática en absoluto, y no es así como funcionaban el partido y el estado soviéticos. La dirección de ambos por parte de Stalin fue decidida colectivamente, y Trotsky perdió por abrumadora mayoría en su intento de llegar al poder sobre la base de la democracia soviética.

Trotsky insistió en que era víctima de los manejos burocráticos. "Quizás éste sea un estado obrero, en última instancia", escribió, "pero no ha quedado en él un vestigio de la dictadura del proletariado. Tenemos aquí un estado obrero degenerado bajo la dictadura de la burocracia".

Lo que realmente estaba en cuestión, por lo tanto, era el asunto de la burocracia. Los opositores al socialismo siempre lo acusan de "burocrático", y los trotskistas no son la excepción. Por supuesto, la lucha contra la burocracia en la URSS no era nada nuevo. El propio Stalin dijo, en 1928, "La burocracia es uno de los peores enemigos de nuestro progreso". La clave de la lucha contra la burocracia era la lucha por la democracia revolucionaria. Según Stalin, esto significaba organizar la crítica de masas desde abajo. "¿Cómo podemos acabar con la burocracia en todas estas organizaciones?", preguntaba Stalin. "Sólo hay una única manera de hacerlo, y es organizar el control desde abajo, organizar la crítica de la burocracia en nuestras instituciones, de sus deficiencias y sus errores, por parte de las vastas masas de la clase obrera". Es evidente que el problema para Trotsky no es la burocracia, contra la que la dirección soviética luchaba con uñas y dientes, sino el espantajo trotskista de la burocracia "estalinista".

Basándose en su teoría antisoviética del "estado obrero degenerado", Trotsky y sus seguidores pasarían de ser meros faccionalistas a una banda de saboteadores y destructores, con la esperanza de inspirar una revuelta contrarrevolucionaria contra el Partido Comunista. "El inevitable colapso del régimen político estalinista", dice Trotsky, "conducirá al establecimiento de la democracia soviética sólo en el caso de que la eliminación del bonapartismo se produzca como un acto

consciente de la vanguardia proletaria". Trotsky se veía a sí mismo y a sus seguidores como esa vanguardia.

La pregunta entonces es: ¿Trotsky fue superado por las maniobras de una "burocracia estalinista" o simplemente perdió en una lucha justa y democrática dentro del partido? El revolucionario estadounidense Harry Haywood era estudiante en la Universidad de los Trabajadores del Este en la Unión Soviética durante la década de 1920, cuando Trotsky estaba organizando su oposición dentro del partido. Haywood explica en su autobiografía, *Black Bolshevik*, que los escritos de Trotsky "estaban fácilmente disponibles en toda la escuela, y los temas que se debatían en esa lucha estaban constantemente en la agenda de nuestros colectivos. Se discutían en nuestras clases, al igual que en las fábricas, escuelas y organizaciones campesinas en todo el país".

Haywood explica que tenían discusiones abiertas y regulares sobre las cuestiones de la lucha interna del partido que se estaba desarrollando. "La lucha se prolongó durante un período de cinco años (1922-27) durante el cual el bloque de Trotsky tuvo acceso a la prensa y las obras de Trotsky circularon ampliamente para que todos las leyeran". Haywood explica que, en una sesión del Séptimo Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, "Trotsky pidió dos horas para defender su posición; le dieron una. Habló en ruso, y luego tradujo personalmente y pronunció su discurso en alemán y luego en francés. En total, estuvo en la sala durante unas tres horas". Sin embargo, "Trotsky y sus aliados (Zinoviev y Kamenev) sufrieron una derrota aplastante, al obtener sólo dos votos".

Está claro que Haywood tiene razón al concluir que:

Trotsky no fue derrotado por decisiones burocráticas o por el control de Stalin sobre el aparato del Partido, como afirman sus partidarios e historiadores trotskistas. Tuvo su día en la corte y finalmente perdió, porque toda su posición iba en contra de las realidades soviéticas y mundiales. Estaba condenado a la derrota porque sus ideas eran incorrectas y no se ajustaban a las condiciones objetivas, así como a las necesidades e intereses del pueblo soviético.

Trotsky, siempre oportunista, pintó su propia derrota personal como la derrota de la democracia soviética. Haywood continúa diciendo:

Fui testigo de cómo el bloque de oposición de Trotsky degeneraba, pasando de ser una facción sin principios dentro del Partido a convertirse en una conspiración contrarrevolucionaria contra el Partido y el Estado soviético. Supimos de reuniones secretas e ilegales celebradas en los Bosques Plateados, en las afueras de Moscú, y del establecimiento de imprentas faccionales, todo ello en violación de la disciplina del Partido. Sus actividades alcanzaron un punto álgido durante el aniversario de la Revolución, el 7 de noviembre de 1927.

En el Décimo Aniversario, los seguidores de Trotsky intentaron organizar una manifestación en contra de la celebración tradicional. Recuerdo vívidamente la escena de nuestro contingente escolar marchando hacia la Plaza Roja. Cuando pasamos por el Hotel Moscú, nos llovieron volantes trotskistas y aparecieron oradores en las ventanas del hotel gritando consignas como 'Abajo Stalin'.

Trotsky continuó de la misma manera mucho después de ser expulsado del Partido y exiliado de la Unión Soviética, y siguió haciendo alianzas con todos los mayores enemigos de la URSS si esto convenía a su agenda antisoviética. El hecho es que la derrota de Trotsky y su camarilla no marcó la degeneración de la democracia proletaria, sino su éxito. Como dijo Haywood, la derrota de Trotsky fue una derrota ampliamente democrática, y el rechazo oportunista de Trotsky a su propia derrota democrática era en realidad su oposición a la democracia socialista.

Los trotskistas siguen insistiendo en el fracaso del "estalinismo" para construir el socialismo en un solo país, y gritan sus tonterías sobre un "estado obrero degenerado". Según los trotskistas, fue el "estalinismo" lo que llevó a la derrota final del socialismo en la Unión Soviética en 1991; pero, al igual que Trotsky, los propios revisionistas ocultaron sus ataques al marxismo-leninismo disfrazándolos de ataques al "estalinismo".

Al final de su libro, *La revolución traicionada*, Trotsky escribe que "causar dudas" y "hacer que la clase obrera y sus aliados intelectuales desconfíen del liderazgo soviético, es el objetivo que nos hemos fijado", insistiendo en que actuar así es un acto revolucionario. Los trotskistas continúan ese legado no porque coincida con los hechos, sino porque tienen afinidad con el deseo oportunista de Trotsky de causar dudas y provocar desconfianza. Por eso es importante la lucha ideológica contra el trotskismo, porque ellos buscan confundir las cosas, desviar y engañar la lucha de las masas trabajadoras y oprimidas para que éstas se aparten de la ciencia revolucionaria marxista-leninista y de un incremento de las verdaderas luchas revolucionarias por el socialismo.

7. TROTSKY Y LA REVOLUCIÓN CHINA

Dada la línea que Trotsky siguió a propósito de la URSS, no debería sorprender que sus teorías también fallaran en el caso de China. De hecho, si se les hubiera hecho caso, es evidente que habrían causado un daño considerable a la revolución en ese país. En lo que respecta a la cuestión de China, hay dos cosas principales que se destacan en la posición de Trotsky y sus seguidores. En primer lugar, su permanente incapacidad para comprender la cuestión nacional-colonial en la era del imperialismo, y en segundo lugar, su ineptitud para comprender el frente único en relación con ella.

La revolución china, dirigida por Mao Zedong y el Partido Comunista de China (PCCh), aplicó las teorías de Lenin a las condiciones concretas de China. Mao realizó un análisis materialista de las fuerzas de clase que estaban actuando en China, en su artículo *Análisis de las clases en la sociedad china* publicado en 1926. Este importante artículo sentó las bases para la orientación estratégica de la revolución, y concluyó:

...nuestros enemigos son todos quienes están coludidos con el imperialismo: los caudillos militares, los burócratas, la clase compradora, la clase de los grandes terratenientes y el sector reaccionario de la intelectualidad que se les asocia. La fuerza dirigente de nuestra revolución es el proletariado industrial. Nuestros amigos más cercanos son todo el semiproletariado y la pequeña burguesía. En cuanto a la vacilante burguesía media, su ala derecha puede convertirse en nuestro enemigo y su ala izquierda en nuestro amigo, pero debemos estar constantemente en guardia y no permitir que creen confusión en nuestras filas.

Basándose en este análisis, Mao y el PCCh condujeron a las masas chinas a través de una larga y compleja lucha revolucionaria de 1927 a 1949. El PCCh participó en dos frentes unidos con el nacionalista Kuomintang (KMT), primero contra el caudillismo (señores de la guerra patrocinados

por las potencias imperialistas) de 1924 a 1927, luego nuevamente contra el imperialismo japonés de 1937 a 1945. Cuando el PCCh derrocó al KMT en 1949 y declaró la formación de la República Popular China, entró en el período de la revolución llamado Nueva Democracia.

La revolución de Nueva Democracia fue una etapa de transición en la revolución china, basada en el "bloque de cuatro clases" con el objetivo de derrocar el feudalismo y el colonialismo, sentando las bases para el desarrollo del socialismo. Estas cuatro clases que están en el núcleo de la revolución de Nueva Democracia son el proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía y la burguesía nacional. Así como Lenin dijo sobre la "dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado" en Rusia, la "dictadura democrática popular" es una forma particular de la dictadura del proletariado en China. Basada en las particularidades de la realidad china, la nueva democracia se basó en la alianza estratégica de estas cuatro clases, bajo la dirección de la clase obrera y el PCCh.

Todo esto estaba firmemente basado en los principios leninistas y el análisis marxista-leninista de las condiciones concretas a las que se enfrentaba la revolución china, que se desarrollaba en un país grande, semicolonial y semifeudal. Pero, por supuesto, el trotskismo discrepa de todo esto, se opone al frente único con el KMT y aboga por una política de revolución proletaria pura como el camino a seguir para la revolución china.

La esencia del asunto es que se trata de la misma vieja historia, en la que Trotsky pretendía que la clase obrera se mantuviera sola, opuesta a todas las demás clases. En La Tercera Internacional después de Lenin, de 1928, Trotsky escribe:

La burguesía rusa era la burguesía de un estado opresor imperialista; la burguesía china, la burguesía de un país colonial oprimido. El derrocamiento del zarismo feudal era una tarea progresista en la vieja Rusia. El derrocamiento del yugo imperialista es una tarea histórica progresista en China. Sin embargo, la conducta de la burguesía china en relación con el imperialismo, el proletariado y el campesinado no era más revolucionaria que la actitud de la burguesía rusa hacia el zarismo y las clases revolucionarias en Rusia, sino, en todo caso, más vil y más reaccionaria. Esa es la única manera de plantear la cuestión.

Trotsky comienza aquí reconociendo que la burguesía de Rusia y China son diferentes y desempeñan un papel diferente en el escenario de los acontecimientos históricos, pero luego da marcha atrás y las trata como si fueran la misma cosa. En la práctica, la burguesía es la burguesía, lisa y llanamente. No hace distinción entre la burguesía compradora china aliada con el imperialismo y la burguesía nacional china, que se opone a ella. Y puesto que, según las abstracciones de Trotsky, los intereses de la burguesía son los mismos en todas partes, ya sea en Rusia o en China, la tarea del proletariado es, según Trotsky, nuevamente la misma: no aliarse con ningún sector de ellos, sino luchar contra todos ellos.

Los marxistas-leninistas comprendían que la burguesía nacional no era un aliado confiable y que ella intentaría liderar el movimiento por su cuenta. También comprendían que, aunque a la burguesía nacional le convenía librarse de la dominación imperialista, ella no conduciría al país hacia el socialismo, sino que buscarían llevarlo a un acuerdo con el imperialismo. Por ello, Mao siempre insistió en que el PCCh debía mantener su independencia e iniciativa en el frente único para poder liderar la revolución hacia el socialismo.

Aun así, no unirse con la burguesía nacional habría tenido dos consecuencias desastrosas. Habría impedido que la lucha de liberación nacional derrotara militarmente a los caudillos respaldados por el imperialismo, y posteriormente al imperialismo japonés. Al mismo tiempo, habría privado al PCCh de un importante vehículo organizativo para su propio crecimiento y desarrollo en el curso de esas luchas de masas. Lo cierto es que las masas tuvieron que aprender que el PCCh era su verdadero líder en la práctica, a través de su experiencia en el frente único con el KMT. Tuvieron que aprenderlo con hechos, con experiencias tanto positivas como negativas, y no solo con frases hechas y proclamas.

En esencia, los trotskistas cometieron tres errores importantes en relación con China. Primero, abordaron los problemas de la revolución china de forma dogmática, sin tener en cuenta las particularidades del momento, el lugar y las condiciones. Segundo, intentaron aislar a la clase obrera china de sus aliados, a saber, la burguesía nacional, el campesinado, la pequeña burguesía urbana y los intelectuales. Y tercero, se acercaron a la revolución, como siempre, desde los márgenes, únicamente con agitación y propaganda, en vez de utilizar la línea de masas para educar a grandes cantidades de personas a través de su experiencia directa.

Como consecuencia de estos tres errores, los trotskistas defendieron en China una posición aventurera y ultraizquierdista: romper el frente único y formar inmediatamente soviets para luchar por el poder. Esta posición trotskista siempre estuvo basada en abstracciones y dogmas, fuera de sintonía con la experiencia, el nivel de comprensión y de organización de las masas. El hecho es que, si los comunistas chinos hubieran seguido a los trotskistas, se habrían enfrentado al desastre y la derrota.

Hoy, los trotskistas llaman a la República Popular China un "estado obrero deformado". Esto se desprende de su afirmación de que la URSS era un "estado obrero degenerado". Dicen que está "deformada" porque, según afirman, la revolución china fue "mutilada" desde el momento de su nacimiento por la dirección de la "burocracia estalinista" en la Unión Soviética y la Comintern. Los trotskistas actuales, casi sin excepción, se oponen directa y abiertamente a la República Popular China.

Pero los hechos sobre China son muy diferentes. En resumen, el PCCh transformó a China de un país semifeudal y semicolonial, saqueado por el capital extranjero y sus agentes nacionales, en una importante potencia industrial independiente. Eliminó rápidamente el analfabetismo y desde entonces ha erradicado la pobreza extrema, lo que representa tres cuartas partes de la reducción total de la pobreza mundial. Lo logró sobre la base de la democracia proletaria y la construcción de una economía socialista, en línea con las condiciones concretas de China.

En los próximos artículos, analizaremos más de cerca la visión trotskista de la cuestión nacional y del frente único. Si bien el marxismo-leninismo triunfó en China, nuevamente veremos al trotskismo caer en el ultraizquierdismo y el dogmatismo, tanto en la teoría como en la práctica, y veremos cómo los trotskistas cometen una y otra vez los mismos errores.

8. EL FRENTE UNIDO

El trotskismo está en desacuerdo con el marxismo-leninismo en varios puntos teóricos importantes. Estos desacuerdos no se limitan al campo de la teoría, sino que tienen un impacto práctico real en los movimientos de la clase obrera y los pueblos oprimidos. En nuestras luchas cotidianas, los vemos surgir una y otra vez. En la práctica, la cuestión del frente unido ilustra muy

claramente la flagrante diferencia entre el marxismo-leninismo y el trotskismo. Se trata de una cuestión de extrema importancia teórica, con enormes consecuencias prácticas, por lo que debemos examinarla de cerca.

¿Qué es el frente unido, o frente único? Es la expresión organizativa de una amplia unidad de acción de diversas fuerzas contra un enemigo común. El propósito del frente único, la razón de su existencia, es unir a la mayoría para derrotar a la minoría.

Para derrotar a la clase capitalista monopolista -los imperialistas que buscan saquear y dominar el mundo mediante la influencia monetaria y la fuerza de las armas-, las masas, por millones, deben unirse ampliamente para atacar al enemigo desde todos los ángulos. Esto requiere una unidad amplia, más allá de la disciplina militante y rígida que se imponen a sí mismos los comunistas revolucionarios. Podemos y debemos unir a millones de personas, a todas aquellas cuyos intereses materiales se oponen a los de los capitalistas monopolistas. No hace falta ser comunista para entender que los intereses de los capitalistas monopolistas se oponen a los nuestros.

Podemos y debemos luchar junto con las organizaciones de masas de la clase obrera, como los sindicatos. Y también debemos unirnos ampliamente con clases diferentes a la nuestra. Construir la alianza estratégica entre la clase obrera y los movimientos de las nacionalidades oprimidas es esencial para construir el frente unido contra el capitalismo monopolista. Por lo tanto, debemos construir y unirnos con los movimientos de liberación negra y chicana, incluso uniéndonos con la burguesía nacional que quiere luchar contra el sistema imperialista que está en el centro de la opresión nacional. También debemos tratar de unirnos con fuerzas progresistas entre la pequeña burguesía, una clase condenada al fracaso aplastada diariamente bajo el peso de los capitalistas monopolistas.

Los trotskistas no están interesados en este tipo de frente único, en esta unión amplia con diferentes fuerzas de clase que están materialmente en desacuerdo con los capitalistas monopolistas. Como siempre, quieren una revolución proletaria pura, y su comprensión del frente único refleja eso. Para ellos, el frente único debe ser una unidad de fuerzas socialistas dominadas por los trotskistas. Es una unidad de fuerzas de la clase obrera desplegadas contra todas las demás clases y estratos. Esto es lo que vimos en la forma en que abordaron la revolución bolchevique en oposición al campesinado, y también la revolución china.

El frente único, correctamente entendido, significa que hay muchas fuerzas contradictorias en acción, todas tratando de dirigirlo en función de sus propios intereses materiales. Por lo tanto, los comunistas deben esforzarse por mantener la independencia y la iniciativa dentro del frente único, y deben esforzarse por imprimirle una dirección revolucionaria. Pero, ¿cómo deben los comunistas ejercer su liderazgo en el frente único? A través de la persuasión y el ejemplo, y mediante el uso de la línea de masas.

Mao Zedong explicó la línea de masas de esta manera.

En todo el trabajo práctico de nuestro Partido, toda dirección correcta es necesariamente 'de las masas a las masas'. Esto significa: tomar las ideas de las masas (ideas dispersas y no sistemáticas) y concentrarlas (mediante el estudio, transformarlas en ideas concentradas y sistemáticas), luego ir a las masas y propagar y explicar estas ideas hasta que las masas las acepten como propias, las suscriban firmemente y las traduzcan a la acción, y comprobar la exactitud de estas ideas en dicha acción. Luego, una vez más, concentrar las ideas de las masas y de nuevo ir a

las masas para que las ideas perseveren y se lleven a cabo. Y así sucesivamente, una y otra vez en una espiral sin fin, con ideas cada vez más correctas, más vitales y más ricas. Tal es la teoría marxista del conocimiento.

Comprender la línea de masas es crucial para entender cómo deben relacionarse los comunistas con las organizaciones de masas del frente único. Tenemos que entender, como dijo Mao, que las masas se componen de elementos avanzados, intermedios y atrasados. Los avanzados son los activistas que quieren luchar para mejorar las cosas. Los intermedios son el amplio grupo que aún no está activo, pero que no se opone al progreso. Los atrasados son los reaccionarios que se oponen al cambio, se oponen al progreso y defienden las ideas del enemigo entre las masas.

El papel de los comunistas entre las masas es organizar y unirse con los luchadores avanzados y activos. Estas son las personas que están articulando las necesidades sentidas de las masas. Junto con los avanzados, podemos desarrollar organizaciones, luchas y campañas en torno a estas necesidades sentidas para movilizar al amplio sector intermedio de las masas mientras aislamos o ganamos a los atrasados en el curso de la lucha. Al hacer esto, podemos obtener victorias importantes y asestar golpes al enemigo. A través de estas luchas de masas, podemos elevar el nivel de conciencia y organización entre las masas. Al ayudar a dirigir y resumir estas luchas, podemos ganar a los combatientes avanzados para el marxismo-leninismo y construir una organización comunista. Este es el método marxista-leninista correcto de dirección.

Los trotskistas no entienden absolutamente nada de esto. Para los trotskistas, ¿cómo es la organización del frente único? Tienen dos métodos principales interrelacionados: el entrismo y el autoritarismo. ¿Qué significa esto?

Debido a que los trotskistas no comprenden la línea de masas en el trabajo del frente único, su idea de organizarse entre las masas no es "de las masas, para las masas". No tienen un interés real en las necesidades sentidas de las masas, o en las ideas de sus elementos avanzados. En cambio, entran en las organizaciones de masas desde afuera, para tomar el control de ellas, maniobrando para dominarlas e imponerles su línea. Este "entrismo" está en total desacuerdo con cualquier comprensión clara de la línea de masas en el frente único. El propósito de estar entre las masas no es dominarlas y convertir a las organizaciones de masas en meras extensiones de los comunistas. Las organizaciones de masas deben surgir de las necesidades de las masas, luchar por lo que las masas quieren luchar, y tener un nivel de unidad mucho más amplio que el que se exige a los cuadros comunistas. Convertir a las organizaciones de masas en un mero "frente" de los comunistas les quita lo que las hace útiles a las masas y lo que las hace valiosas como un elemento del frente único en la lucha revolucionaria. En cambio, convierte a las organizaciones de masas en una cáscara, ocupada por los parásitos trotskistas entristas. Una vez que esto sucede, los elementos avanzados e intermedios pronto abandonan la organización, dejando a los trotskistas solos en su organización ideológicamente pura de "masas".

Si esto falla, los trotskistas tienen otra opción, una que también utilizan con frecuencia. Su otro método es simplemente formar estas organizaciones puras de "masas" de la nada. Estas falsas organizaciones de masas no están formadas por activistas avanzados de entre las masas, sino que están compuestas casi en su totalidad por trotskistas. Utilizan estas organizaciones para intentar comandar a las masas. Representan a las masas y hablan por ellas, sin ninguna conexión real con las luchas reales de los trabajadores y los oprimidos. Desde allí gritan sus consignas y venden sus periódicos, no como herramientas de organización de masas, sino como dictados desde los márgenes de la lucha. ¡Ay del activista avanzado que se adentra en una de estas organizaciones de

"masas" trotskistas! Pronto verá que sus opciones son unirse a las filas de los trotskistas o desaparecer. Así es como se organizan los trotskistas.

El objetivo del trabajo de frente único es unir a todos los que puedan unirse para derrotar al enemigo capitalista monopolista. El papel de los comunistas entre las masas es dialéctico, mientras que los trotskistas son mecánicos en su enfoque. Los trotskistas buscan imponer sus fórmulas puras e idealistas, mientras que el marxismo-leninismo busca transformar a las personas reales en el crisol de la lucha real.

9. TROTSKY Y LA CUESTION NACIONAL

A estas alturas no debería sorprender que el trotskismo, con su énfasis ultraizquierdista en la "revolución proletaria pura" que se origina en la teoría de Trotsky de la "revolución permanente", se equivoque también en lo que respecta a la cuestión nacional.

Pero antes de que podamos entrar en la visión de Trotsky sobre el tema, ¿qué es la cuestión nacional? Cuando los marxistas hablamos de la "cuestión nacional", nos referimos al análisis de los problemas que plantea al movimiento revolucionario el proceso materialista por el cual se forman y desarrollan las naciones, y el papel que éste desempeña en el cambio revolucionario. En la práctica, estamos hablando de cómo el movimiento revolucionario proletario debería relacionarse con las naciones y nacionalidades oprimidas.

Marx y Engels escribieron sobre esto en relación con una serie de cuestiones importantes mientras estaban vivos, especialmente en relación con las luchas irlandesas e indias por la liberación nacional contra el Imperio Británico, y en el contexto de la lucha de liberación negra, especialmente en relación con la lucha por la abolición y la Guerra Civil de los Estados Unidos. Su apoyo a estas luchas fue inequívoco. Lenin y Stalin desarrollaron aún más la teoría marxista-leninista sobre la cuestión nacional. Lenin y Stalin comprendieron que era necesario que los comunistas apoyaran la autodeterminación de las naciones oprimidas como un elemento esencial de la lucha contra nuestro enemigo común, el capitalismo monopolista o imperialismo. Marxistas-leninistas afroamericanos como Harry Haywood y Claudia Jones aplicaron estas teorías al análisis concreto de la cuestión nacional en los Estados Unidos.

En 1933, Trotsky dice claramente, en *La cuestión negra en América*: "Los negros son una raza y no una nación". Casi al mismo tiempo, Trotsky afirma apoyar la autodeterminación de los afroamericanos. Pero si los negros en los Estados Unidos no son una nación, ¿qué podría significar esto? Lenin fue clarísimo sobre el significado de la autodeterminación, en la práctica: "El derecho de las naciones a la autodeterminación significa sólo el derecho a la independencia en un sentido político, el derecho a la secesión libre y política de la nación opresora". Trotsky quiere hacernos creer que existe otro tipo de autodeterminación, una especie de autodeterminación racial, en lugar de nacional. Para Trotsky, el lema de la "autodeterminación" debería utilizarse como una "demanda transitoria" para reclutar a los trabajadores negros para la causa de una revolución puramente proletaria. Esto no es un apoyo, sino más bien una manipulación cínica de la demanda de autodeterminación negra. Trotsky hace un llamamiento a la autodeterminación de palabra, pero le quita su significado para distorsionarla en función de sus propios fines.

El teórico trotskista estadounidense Max Shachtman no es mejor en esta cuestión. En algunos aspectos es incluso peor. Asimismo, afirma, en su panfleto *Raza y revolución* de 1933, que "los negros estadounidenses no constituyen una nación separada y aparte del resto de la población del

país". Concluye que la liberación afroamericana en el Cinturón Negro es una "utopía reaccionaria". Se opone incluso a las palabras de Trotsky en favor de la autodeterminación. Al menos, a diferencia de Trotsky, no se anda con rodeos.

Shachtman sostiene que una nación oprimida debe ser distinta en todos los aspectos de la nación que la oprime. No basta, por ejemplo, para Shachtman, que el pueblo afroamericano hable un idioma común (el inglés), sino que debe hablar un idioma común que sea único para ellos. Lo mismo se aplica a la cultura, la vida económica, etc. También da mucho peso a las migraciones de afroamericanos que salen del Cinturón Negro del Sur, para negar que ese sea su territorio nacional históricamente constituido. Pero, ¿acaso alguien negaría que Irlanda y Palestina siguen siendo territorio nacional del pueblo irlandés y palestino, a pesar de las migraciones resultantes de la opresión del imperialismo y sus lacayos en Irlanda y Palestina? Sólo los imperialistas y sus agentes harían tal afirmación.

Para los trotskistas, la cuestión de la liberación negra o la liberación chicana es una cuestión racial. Se trata de superar los prejuicios raciales para unir a la clase obrera multinacional contra las clases y capas capitalistas, grandes y pequeñas. Es una lucha puramente ideológica, sin base material real. Además, al limitar la cuestión a una cuestión de raza, los trotskistas no comprenden la naturaleza inherentemente antiimperialista de las luchas de liberación nacional. Llamam reaccionarias a la burguesía nacional y a la pequeña burguesía, y las excluyen de ser aliadas en el frente único contra el capitalismo monopolista.

Ya hemos visto cómo la exigencia trotskista de una revolución proletaria pura los ha desviado del camino en cuanto a la alianza con el campesinado y el frente único. Sus visiones erróneas sobre la cuestión nacional son una rama de la misma hierba venenosa. La única manera en que la clase obrera estadounidense alcanzará el socialismo es construyendo un frente unido contra el capitalismo monopolista, y la piedra angular de ese frente unido es la alianza estratégica entre la clase obrera multinacional y el movimiento de las nacionalidades oprimidas por la liberación nacional. No hay camino hacia la victoria que no incluya el apoyo a la autodeterminación de la nación afroamericana en el Cinturón Negro del Sur, la nación chicana en Aztlán, en el suroeste, y la nación hawaiana. Al negar este punto esencial, los trotskistas condenarían al fracaso la revolución proletaria.

10. EL PARTIDO OBRERO SOCIALISTA Y LA DECADENCIA DEL TROTSKISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS

Pasemos ahora a la triste y vergonzosa historia del trotskismo en los Estados Unidos. Este artículo se centrará en el Partido Socialista de los Trabajadores.

El Partido Socialista de los Trabajadores (SWP) es el grupo trotskista más antiguo de los Estados Unidos, y sus orígenes se remontan a la expulsión de los trotskistas, liderados por James P. Cannon y Max Shachtman, del Partido Comunista en 1928. Entonces formaron un grupo llamado Liga Comunista de Estados Unidos, que poco después se fusionó con el Partido Estadounidense de los Trabajadores para formar el Partido de los Trabajadores de los Estados Unidos. Luego esa organización se disolvió y todos sus miembros ingresaron en el Partido Socialista de Estados Unidos (SP), tratando así de tomar el control y ahuyentar a sus activistas.

Poco después los trotskistas fueron expulsados del SP, tras lo cual formaron el SWP en 1938. En 1940, el SWP se dividió, y Max Shachtman se llevó consigo una minoría considerable para formar una nueva organización trotskista llamada Partido de los Trabajadores.

El gran líder comunista estadounidense, William Z. Foster, escribió sobre los orígenes del Partido Socialista de los Trabajadores en su importante libro de 1952, Historia del Partido Comunista de los Estados Unidos. Allí explica que la formación del SWP tuvo sus raíces en la expulsión de los trotskistas del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y la Comintern en 1928. Valdrá la pena citar a Foster sobre esto extensamente:

En el momento del sexto congreso de la Comintern en 1928, Trotsky estaba en el exilio, imputado como criminal contra la Revolución. Hizo un llamamiento al congreso para tratar de conseguir que repudiara la decisión del Partido Comunista y el gobierno de la Unión Soviética. Sin embargo, el congreso rechazó abrumadoramente esta propuesta insolente. Pese a todo, el plan de Trotsky encontró un partidario secreto en James Cannon, uno de los delegados del Partido Comunista de los Estados Unidos. A su regreso a este país, Cannon y sus amigos comenzaron de inmediato a difundir propaganda trotskista clandestina, abogando por que los comunistas se retiraran de los sindicatos existentes, abandonaran del frente único y llevaran a cabo una encarnizada lucha faccional. Los líderes de Bittelman-Foster, al enterarse de lo que estaba sucediendo, presentaron cargos contra Cannon, Max Shachtman y M. Abern, y todos ellos fueron expulsados rápidamente por el Partido, bajo la acusación de divisionistas, perturbadores y degenerados políticos. Unos cien seguidores de Cannon también fueron finalmente expulsados del Partido.

Tras ser expulsados, los trotskistas se constituyeron en una liga de oposición que, tras varias escisiones internas y dos fusiones escurridizas -la primera con los musteistas en 1934 y la segunda con el Partido Socialista en 1936-, finalmente surgió, en enero de 1938, como el Partido Socialista de los Trabajadores... La razón de ser de este partido -que es la sección norteamericana de la llamada "Cuarta Internacional", con su antagonismo patológico hacia el Partido Comunista y la Unión Soviética- es servir como instrumento de la reacción. Continúa su labor contrarrevolucionaria contra el Partido y la URSS bajo el manto de una nube de frases superrevolucionarias.

El Partido Socialista de los Trabajadores de hoy es similar, salvo que es aún más pequeño, sectario e irrelevante que nunca. Sigue oponiéndose al marxismo-leninismo y al socialismo bajo la cobertura de oponerse al "estalinismo", y sigue oponiéndose a las luchas de liberación nacional en nombre de la "revolución permanente".

Como resultado de su papel en la huelga de los camioneros de 1934 en Minneapolis, el SWP logró mantenerse a flote durante la década de 1930. También creció como resultado de haber ingresado al Partido Socialista, para luego ser expulsado llevándose a una parte de su militancia con ellos. Después de eso, el SWP llegó a convertirse en la agrupación trotskista más grande del mundo y la fuerza más destacada de la "Cuarta Internacional" de Trotsky.

El SWP empezó a perder fuerza cuando Max Shachtman encabezó una gran escisión en 1940. Sostuvo que la visión trotskista dominante de la URSS como un "estado obrero degenerado" era errónea y que la burocracia soviética formaba una nueva clase dominante. Shachtman llamó a esto "colectivismo burocrático". Mientras que el SWP defendía de palabra a la Unión Soviética mientras que al mismo tiempo la atacaba y denunciaba, Shachtman y sus seguidores abandonaron la farsa y en su lugar abogaron por un "tercer campo" trotskista opuesto tanto al capitalismo como a la URSS.

Hoy en día, el SWP se encuentra a la zaga del sector más atrasado de la clase trabajadora estadounidense. Por ejemplo, el artículo del periódico del SWP, The Militant, titulado "Biden

presume del 'Estado de la Unión' mientras los ataques de los jefes contra los trabajadores persisten", del 27 de febrero de 2023. Allí, denuncian las políticas "woke" anti-mujer de los demócratas en materia de género y la promoción de la "teoría crítica de la raza", políticas que millones de trabajadores detestan. Estas y muchas otras declaraciones similares son repeticiones descaradas de argumentos transfóbicos de derecha que intentan descaradamente enfrentar a las personas LGBTQ+ contra las mujeres, junto con ataques de la extrema derecha a la educación y al movimiento de liberación negra.

En otro artículo del 12 de junio de 2023, irónicamente titulado "Una revolución genuina significa liderar a masas de millones", la líder del SWP Mary-Alice Waters repite una vez más el argumento derechista de que las escuelas "enseñan a quienes tienen la piel blanca que son racistas de nacimiento", enarbolando una vez más el cuco de la extrema derecha republicana, la Teoría Crítica de la Raza, para fomentar la alianza con los reaccionarios. Waters lamenta que la llamen transfóbica por "defender el hecho biológico de que hay dos sexos", pero no se detiene ahí. Profundiza aún más y dice: "Ya sea bajo la bandera de la 'cultura de la cancelación', la 'teoría crítica de la raza', el movimiento antijudío de 'boicot, desinversión y sanciones' o cualquier otra cosa, estas son fuerzas reaccionarias ajenas a la clase trabajadora y sus aliados", repitiendo así la mentira sionista de que el apoyo a la liberación de Palestina es antisemita.

Tratándose de los trotskistas, nada de esto debería sorprender, pero aún así es horrible ver a personas que se llaman socialistas y que dicen hablar en nombre de la clase trabajadora apoyar a los elementos más reaccionarios de la clase dominante estadounidense e intentar ayudarlos a difundir su venenosa ideología entre el movimiento obrero.

El Partido Socialista de los Trabajadores siempre fue una triste sombra del genuino movimiento comunista en los Estados Unidos, y solo ha caído más y más en su intento desesperado de encontrar su lugar en un mundo donde ha perdido cualquier pizca de relevancia. En 2019, un grupo trotskista estadounidense, la Organización Socialista Internacional, se disolvió. Ojalá que el SWP no se quede atrás.

11. LOS SHACHTMANITAS Y EL "TERCER CAMPO" TROTSKISTA

Max Shachtman fue uno de los fundadores originales del movimiento trotskista en los Estados Unidos. Era un pragmático, un oportunista incluso entre los oportunistas, que encabezó la primera escisión importante del Partido Socialista de los Trabajadores (SWP) en 1940. En ese momento rompió con la posición trotskista ortodoxa de que la URSS debía ser vista como un "estado obrero degenerado" planteó que en cambio la URSS había llegado a ser gobernada por una nueva clase "colectivista burocrática".

Bajo el manto de la teoría del "estado obrero degenerado" los trotskistas mantuvieron la apariencia de apoyar a la URSS, mientras hacían todo lo posible por subvertirla y deslegitimarla. Shachtman abandonó esa pretensión y propuso la consigna de "Ni Washington ni Moscú, sino socialismo internacional". Shachtman afirmó que los trotskistas debían formar un "Tercer Campo" que se opusiera por igual a ambos. En realidad, sin embargo, los trotskistas del Tercer Campo dirigieron la mayor parte de sus ataques contra el movimiento comunista y la Unión Soviética.

Shachtman no se limitó a oponerse al socialismo en la URSS. También se opuso a la liberación nacional en los Estados Unidos. Shachtman escribió un libro entero dedicado a negar el derecho a la autodeterminación de la nación afroamericana en el Cinturón Negro. En su ensayo Raza y

revolución de 1933, escrito mientras los aparceros liderados por los comunistas resistían militantemente el terror de las leyes de Jim Crow en el Sur profundo, Shachtman sostuvo que la autodeterminación nacional de los afroamericanos era una "utopía reaccionaria".

Más tarde, otras dos figuras cobraron importancia entre los trotskistas que llegarían a dar forma al trotskismo shachtmanista a medida que se desarrollaba: Hal Draper y Tony Cliff. Draper fue parte del grupo que se separó con Shachtman del SWP, mientras que Cliff fue uno de los fundadores del trotskismo británico.

En pocas palabras, Hal Draper sostuvo que el llamado "estalinismo" (es decir, el marxismo-leninismo) representaba el "socialismo desde arriba", mientras que el trotskismo representaba el "socialismo desde abajo". Según Draper, el "estalinismo" impone el socialismo a las masas "desde arriba", mientras que el trotskismo busca la "autoemancipación" de las masas, "desde abajo". Por supuesto, esto es una tontería, como puede comprobar cualquiera que tenga experiencia con ambos.

Cualquiera que haya tenido contacto con el trotskismo en la práctica puede atestiguar sus métodos de mando, de "dirigir o arruinar" entre las masas. ¡Así es como se ve la "autoemancipación" de la clase obrera por parte de los trotskistas! Por el contrario, el método organizativo marxista-leninista de la línea de masas, basado en el principio: "de las masas a las masas", representa el método dialéctico de dirección, donde las ideas correctas se extraen de las necesidades sentidas de las masas, se concentran y perfeccionan mediante la teoría, y luego se propagan entre las masas a través de la lucha. Esta es la manera de construir la revolución. El "socialismo desde arriba" y el "socialismo desde abajo" no están metafísicamente separados como lo plantean los trotskistas, sino que están dialécticamente entrelazados.

Tony Cliff por su parte fue un trotskista británico que discrepaba abiertamente con Max Shachtman en muchos puntos, pero que en realidad representa una extensión de su teoría del Tercer Campo. El libro de Cliff, *State Capitalism in Russia*, critica la teoría de Trotsky sobre los "estados obreros degenerados o deformados" y la teoría de Shachtman sobre el "colectivismo burocrático", proponiendo en cambio la teoría de que los países socialistas son "capitalistas de Estado".

Según Cliff, los países socialistas son "capitalistas de Estado" porque la Ley del Valor todavía opera, todavía se dedican a la producción de mercancías y todavía existe plusvalía. Cliff sostiene que una "economía armamentística permanente" previene las crisis cíclicas, ignorando el hecho de que el gasto militar constante no es suficiente para prevenir las crisis de sobreproducción en los países imperialistas. En cuanto a países como Cuba y China, a los que Trotsky llamaría "estados obreros deformados", Cliff dice que están atravesando una "revolución permanente, capitalista de Estado, desviada".

La verdad es que Cliff argumenta desde una posición idealista. No entiende, como Marx lo señaló en su *Crítica del programa de Gotha* y Lenin lo explicó en *El Estado y la revolución*, que el socialismo no puede evitar llevar adelante elementos del capitalismo. Sin embargo, en realidad la contradicción fundamental del capitalismo es la contradicción entre la producción socializada y la acumulación privada. Esta contradicción está en el corazón de las crisis que plagan al capitalismo una y otra vez. La razón por la que los países socialistas no experimentan estas crisis es que esta contradicción en gran medida allí ya no existe, o donde existe es sólo en una escala muy pequeña. Los puestos de mando de la economía en los países socialistas están controlados

por el Estado, y el valor creado por los trabajadores va principalmente al mejoramiento de la sociedad en lugar de a los bolsillos de los miembros de la clase capitalista.

Por supuesto, existen problemas en los países socialistas. En el período de transición socialista continúan las contradicciones, incluidas las clases y la lucha de clases. Pero la razón de ser del socialismo es eliminar esos problemas paso a paso, lo que exige un enfoque científico y materialista, que no parta de ideales, sino de la realidad de las cosas.

En Estados Unidos, el grupo más importante que surgió de esta corriente fue la Organización Socialista Internacional (ISO), un grupo que se colocó constantemente del lado equivocado en casi todas las luchas. La ISO estaba formada por trotskistas del Tercer Campo que se basaban en gran medida en las ideas de Draper y Cliff. En el plano internacional se oponían a las luchas antiimperialistas y a los países socialistas, y dentro del país adoptaban una postura de *dirigir o arruinar* las luchas de masas, o simplemente quedarse vociferando desde el margen. Al igual que el SWP en la década de 1930, con su disolución y su entrada en el Partido Socialista para apoderarse del SP o robarle sus miembros, la historia se ha repetido con la ISO. La ISO también se disolvió en 2019, y ahora la mayoría de sus antiguos miembros se esconden en la mayor organización socialdemócrata, los Socialistas Demócratas de América (DSA).

Estos shachtmanistas actuales intentan inyectar su ideología pequeñoburguesa en las luchas populares a través del DSA. Por ejemplo, en un artículo del 23 de junio de 2023 en *The Tempest*, titulado "Es hora de que los internacionalistas del DSA muestren solidaridad con Ucrania", defienden la línea de apoyo del Departamento de Estado de EEUU a la guerra de EEUU/OTAN en Ucrania contra Rusia, y argumentan a favor de que el dinero de los contribuyentes estadounidenses financie armas para las fuerzas ucranianas. Esta posición solo desvía dinero de las necesidades del pueblo estadounidense mientras apoya la guerra imperialista librada por EEUU. Es vergonzoso que los llamados "socialistas" e "internacionalistas" apoyen el cínico plan de enviar al pueblo ucraniano a morir como apoderado de las ambiciones hegemónicas de la clase capitalista monopolista de EEUU y sus aliados de la OTAN. El imperialismo estadounidense es el principal enemigo de la clase trabajadora y los pueblos oprimidos del mundo. Este es un punto que estos trotskistas del "tercer campo" se niegan enfáticamente a comprender.

Desde todos los ángulos, empezando por el propio Trotsky y pasando por Cannon y Shachtman hasta Draper y Cliff, el trotskismo se presenta una y otra vez como un perro faldero de la clase dominante estadounidense contra el socialismo y las luchas antiimperialistas. Bajo el manto de su exigencia de "socialismo desde abajo", se opone al socialismo dondequiera que exista. Mientras pretende defender la democracia proletaria, se acerca a las masas con una actitud sectaria y dogmática de "dirigir o arruinar". Es una ideología que no ha logrado conducir una revolución exitosa en ninguna parte, y es una trampa tendida a los pies del movimiento obrero. Es una tarea importante de los marxistas-leninistas exponer la verdadera naturaleza de esta ideología dondequiera que levante la cabeza.